

por començarse a tratar de paz entre las dos Coronas, de-  
 fcar tener algun reposo, y acudir a otras cosas. El Pontifice  
 deseoso de concludir tan grã negocio, como pacificar a es-  
 tos dos Reyes principales en Europa, y por la buena dispo-  
 sicion q̄ para ello hallaua en el de Francia, embio Legados  
 a ambas partes, y don Filipe remitió este tratado al Archi-  
 duque para q̄ le gouernasse como cosa propria, pues a elle  
 tocaua mas. Nôbraronse Comissarios por España, y Fran-  
 cia, y señalaron a Berbins por lugar para la jûta. Esta se hi-  
 zo el mes de Abril del año nouenta y ocho, y en ella se cõ-  
 cluyò la paz a dos de Mayo, confirmando la que se hizo en  
 el castillo de Cambresi el año cincuenta y nueue entre las  
 dos Coronas. Pudiera ser mas en fauor de España, si el fin  
 particular del Archiduque no lo aceleràrà rãto, como quiẽ  
 tantas plaças tenia en Francia, y tanta gente de guerra, y  
 causara menos admiracion a los que sabian algo de razon  
 de Estado; mas como don Filipe no auia tomado las armas  
 por otro fin mas que la conseruacion de la Fè Catolica en  
 aquel Reyno, y aquel respeto ya cessaua, no quiso por su  
 parte tan santa obra se deruiesse, ni ser culpado en ningũ  
 tiempo. Esto es en suma lo que hizo en socorro de la Liga,  
 que fue lo que la Religion Catolica podia esperar de vn tã  
 Christiano, y Religioso Monarca, en que ha sido fuerça  
 de renernos algo mas de lo que yo quisiera.

**L**IBRES ya destas guerras, porq̄ no quede nada  
 por dezir de felicidad, referiremos las otras q̄ que-  
 dan mas considerables, y serà la primera la conquis-  
 ta de la ciudad de Oran, ganada a los Moros el año qui-  
 nientos y nueue, por fray Francisco Ximenez, Cardenal, y  
 Arçobispo de Toledo, reynando en Castilla la Reyna do-  
 ña Juana, y gouernando el Rey Catolico su padre. Comen-  
 çola Selarrayz Virrey de Argel, el de cincuenta y seis, siẽ-  
 do su Governador el Conde de Alcaudete, valeroso Caua-  
 llero, y excelente Capitan. Para executar su deseo hizo

*Conquis-  
 tade Orã*

## DON FILIPE

municiones el Moro, armò baxeles de coffarios, metio en ellos quatro mil Turcos, y con treinta vasos mayores y menores, porque auia peste en Argel, salio a recibir quarenta galeras que Soliman le embiaua a Bona, donde llegaron como el auia pedido para encubrir sus intentos. En el cabo de Metafuz, doze millas de Argel, en veinte y quatro horas le matò vna landre, y librò por entonces a Orá. Boluio la armada a Argel, y juntada Aduana aclamátõn por *Capitan y Governador a Hascen Curço*, priuado, y Belerbey de Sellarraz. Luego que entrò en el gouierno quiso proseguir lo començado por su antecessor. Partio por tierra, y antes de llegar a Mostagan, donde le esperaua la armada, recogio diez mil cauallos, y treinta mil peones Alarabes, y desembarcada la gente, maquinas, y treinta cañones se acercò a la ciudad. El Conde auisado tarde se preuino con medios priessa, y esperò con dos mil soldados a los Turcos, que sin hazer cosa de importancia boluieron las espaldas, dexando muertos muchos en el combate y retirada, por la destreza y valor de la Colonia, y de su buen Capitan. Pasaronse dos años, y hallandose Hascen Baxà en Constantinopla, el de sesenta y dos, persuadido Soliman de vn Morabito del Reyno de Tremecen peregrino de Meca le mandò hazer luego la conquista tercera de Oran, y el se partio al punto con diez galeras. Llegò a Argel a los primeros de Setiembre, y animado mas con la perdida de las veinte de España en el puerto de la Herradura, se dio tal priessa en el apresto, que a cinco de Abril al siguiente año de sesenta y tres, assentò su poderoso campo en el Homuc. Allí juntò Aduana, y declarado en ella su intento se resoluiò *el comba- tir primero a Marzaelquibir, para ganar el puerto, y assigurar la armada*. Auia se dado de todo nueua en Oran, y los soldados aun estauan incredulos (tañ mal se cree lo que no se desea) pero al fin persuadido el Conde embiò a su hermanõ don Martin a Marzaelquibir, vna legua distante de Oran,

Oran, con gente y municiones para su defenfa, y auiso por muchas vezes a su Mageftad del estado en que por momentos se hallaua, y como aquellas plaças estauan mal proveydas de soldados, y bastimentos.

Don Filipe preuenido vn gran socorro en treinta y quatro galeras, mandò, aunque tarde, si bien en no mala ocasion, a don Francisco de Mendoça Capitan general de las Españas le lleuasse. No fue solo el Rey Catolico el que miraua por Oran, tambien sus amigos cuydauan de su amparo, y assi el gran Maestre luego que supo el cerco embiò cò las suyas al Prior de Barleta, el Duque de Saboya con las suyas al señor de Liny, y el Cardenal Borromeo cò sus cinco al Conde Pedro Antonio Lonato. Combatia Hascen a Marza el quibir por mar, y por tierra a Oran, y los demas castillos porfiada, y fuertemente, y los Christianos pocos, cansados por ser muchas las baterias, faltos de vitualla, y en plaças flacas se defendian con increyble valor, animo inuencible, y fuerça insuperable: los muertos cubrian los fossos cada hora, y los terronteros, que ya no erã otra cosa los muros, y los demas se retirauan vencidos, y confusos sin poderlos boluer a las batallas, y assaltos.

En medio pues deste conflicto, y estando los Turcos disponiendo el dar vn assalto general, llegò el socorro tan cerca, que dio señal de su venida, y ocasion de huyr al enemigo; assi desamparando las trincheas, y pegandolas fuego dexò libre la tierra. Lo mismo hizieron los baxeles de la mar; quedaron muertos cinco mil Turcos de sueldo, muchos Arraezes principales, Alcaydes, y Genizaros, innumerables Alarabes, y Moros, sin otra gente de que no se haze cuenta. Su General vencido, confuso, y desordenado entrò en Argel a veinte y quatro de Junio, y en el por muchos dias huuo llantos, alaridos, y voces. La perdida de tantos soldados, dineros, pertrechos, y reputacion aumentò la de Oran tanto, que por mucho tiempo no llegò a su campaña

M 4

gente

## DON FILIPE

gente de guerra, y don Filipe con nueva fabrica hizo el fin-  
tío de Marzaelquibir inespugnable. Mandò se les pagasse  
a los soldados, y herederos de los difuntos todo lo q̄ se les  
deuia, y mas dos pagas muertas. Remunerò los viuos con  
cargos, y officios, y no dexò sin premio los muertos, hazién-  
do merced a sus mugeres para criar sus hijos, con que to-  
dos fueron contentos y gratificados. Señalò por Capitan  
general de Oran a don Alonso de la Cueva Alcayde, y Ca-  
pitán general de la Goleta de Tunez, cargo que auia mas  
de veinte años tenia sustentando, y defendiendo aquella  
plaça de gruesos exercitos, y armadas poderosas de Tur-  
cos y Moros, peleando no pocas vezes con ellos, y consi-  
guiendo luzidas, y muchas victorias, como persona pratica,  
y disciplinada en la milicia, y assi por esto como por las loa-  
bles partes que en el concurrían, y singulares seruicios que  
tenia hechos a esta Corona de gran nombre, y opiniõ. Rin-  
dió, y prendió en la batalla de Villalar en tiempo de las al-  
teraciones de Castilla, peleando por su persona, a Juan de  
Padilla. cabeça, y Capitan general de los Comuneros, co-  
mo lo auia prometido; y sin atender a los ofrecimientos  
considerables que por su libertad se le hizieron, como bué  
Cauallero, y fiel vassallo le entregò a los Governadores,  
causa de la pacificacion destos Reynos: hallose en la gue-  
rra del Reyno de Nauarra, y en su restitucion; en la de Fuén-  
terrabia, y su cerco, en la batalla de Noaim, donde el exer-  
cito Frances fue roto y desbaratado; en las jornadas de Tu-  
nez, Argel, y Africa quando se ganó a los Moros. Acompa-  
ñò y siruió a don Filipe quando passò a los Payfes baxos,  
y a Alemania; y en otras muchas ocasiones. Lo demas di-  
zen las historias todas de aquellos tiempos, a ellas me re-  
mito. En su lugar nombrò el Rey Catolico a don Alonso  
Pimentel Alcayde del castillo de Milan, y al Conde (no in-  
ferior a los que celebra el múdo por los nueue de la Fama)  
por Virrey a Nauarra.

**D**ISPVESTOS los gouiernos, y hecho ya el socorro de Oran, don Filipe ordenò su armada cõ todo cuydado fuesse a la recuperacion del Peñon de Velez de la Gomera, que posscian los Turcos desde el año quinientos y veinte y dos: murio don Frãisco de Mẽdoça y la jornada prosiguió don Sã: ho de Leyua, y por ser descubiertos don Sancho acercò la armada al Peñon para tomarle por fuerza. Desembancò tres mil soldados, y las municiones, y baltamentos merio en el castillo de Alcalã, y cien hombres para su guarda. Hecho esquadron fueron a Velez por serras asperas, rompiendo los que lo impedian, saquearon el lugar, quemaron la casa de Sal-Arraez, la mezquita, y vna galeota que labraua. En tanto la gente de mñada fue cargada de los Moros, y mataron ochenta: tambien figuieron otros porfiadamente a los Italianos, y Españoles, que yuan a reforçar la guarda de las municiones, y por todas partes fueron acometidos. Considerando pues don Sancho la presencion con que estauan, y la poca suficiencia de fuerças que para combatile auia, resoluió el no acometerle, remitiendo para otro tiempo, y mayor numero la conquista: así embarcada la gente en la ribera de Velez con el silencio, y tiniebla de la noche, boluió la armada a seis de Agosto a Malaga.

El deseo que el Rey tenia de recuperar este puerto era tal, que no le dexaua sossegar vn punto; y por esto el año siguiẽte, que era el de sesenta y quatro, boluió a hazer nuevas leuas, y mayores aprestos. Era don Garcia de Toledo Duque de Fernandina General del Mediterraneo, y mandole su Magestad traer la armada a España, para con ella ir a esta empresa. Cõtenia sesenta y ocho galeras del Rey, cõ veinte y seis de particulares, diez y seis nauios, catorze fragatas, vn galeon grandissimo de Portugal, ocho galeras y quatro carauelas, dos mil Españoles del tercio de Napoles, ochocientos de Lombardia, otros tantos de Sicilia,

quatro

## DON FILIPE

quatro mil leuados nueuamente, tres mil Italianos de la Coronelia de Chapino Viteli, y dos mil y setecientos Alemanes de la conduta del Marques Altemps. El Alcayde del Peñon Cara Mustafà supo la junta desta armada, y aun que le parecio era para mayor empresa, temio como astuto de ser acometido, y cogido en la fuerça, y metiendo su hazienda en sus baxeles se fue a Leuante, auiendo antes preuenido lo necessario, y grandes socorros. Partio la armada a veinte y ocho de Agosto, y otro dia desembarcò la gente. Con vna trinchea asseguraron las municiones, guarneci da con ochocientos arcabuzeros. Mostraronse los Moros con poco efecto, y los del Peñon auisaron al Xerife. Para marchar repartio don Garcia los treze mil infantes, y encomendò la guarda de la armada a Marcos Centurion. Quinientos Moros peones, y quatrocientos acuallo, no osando dar en la vanguardia passaron escaramuçando con su daño a tentar la retaguardia; reforçola don Garcia con quatrocientos arcabuzeros, y sin peligro llegò a Velez, hallola yerma, y Chapino Viteli eligio puesto para el alojamiento, y repartio los quarteles. Leuantada por los gastadores trinchea, plantò la artilleria de campana. Don Sancho de Leyua, mientras esto se ordenaua, y Viteli reconocieron el Peñon, y la disposicion del sitio para batarle; y Iuan Andrea Doria sacò de las galeras con gran riesgo diez y ocho piezas, y començaron la bateria en diuersas partes: desde la mar ayudaua tambien la armada, diuirtiendo a los del Peñon medrosos, sin esperança de socorro ni defensa. Ferrad Alcayde subio a lo alto de la fortaleza, y auido consejo huyò. Auisò vn renegado Albanès a Iuan Andrea, y a cineo de Setiembre con doze soldados llegò a la puerta. Tres Moros con vn Alferes Turco la abrieron, refirierò el suceso, y pidieron libertad para veinte y siete que auian quedado. Entrò la gente en el Peñon, y hallaron veinte y cinco cañones, municion, y bastimento para

para vn año; dexò don Garcia quatroziéros soldados: Cha-  
pino Viteli hizo vna traga para mejorar la fortificacion, y  
aunque con molestia, y peligro, porque el Xerife llegó con  
muchos Moros, se embarcaron, y dieron la buelta a Mala-  
ga, con que se leuitaron muchos daños que los Turcos, y  
Moros hazian en las costas de Andaluzia, y Reyno de  
Granada.

**S**ENTIDO Soliman desta perdida tratò de con-  
quistar a Malta, afsiento, y residencia del Maestre, y  
Caualleros de la SAGRADA ORDEN MILITAR DE  
SAN IVAN BAVTISTA; y para esto juntò sus Consejeros,  
refitioles *las causas que le mouian a ello*, aprouaron la empre-  
sa, y la esforçaron con causas de justo resentimiento, y ra-  
zones de estado; resoluióse facilmente con esto, y dio el car-  
go de General del mar a Piali, a quien con secreto mandò  
*aprestasse todos los baxeles que auia en el Arsenal, y labrar  
los que le pareciesse conuenir allí, y en el del mar Negro, y  
apercebir toda la gente de sueldo, y la de remo, en las Prouin-  
cias de la Grecia, Natolia, y Morea.* Nombrò tambien por  
General en tierra a Mustafà Baxà, embiò dos Turcos in-  
genieros en figura de mercaderes a reconocer a Malta; es-  
criuió al Vitrey de Argel, al Sanjaco de Viserta, y a Dra-  
gut a Tripol, *se les fassen con todos los Arraezes*, y al Rey de  
Tunez *hiziesse gran recoita de bastimentos.* Cumplieron sus  
ministros con tal vigilancia, y asistencia su mandato, que  
todo estuuo para el primer dia de Março del año sesenta y  
cinco a punto, aunque no se pudo hazer tan secretamente,  
que se dexasse de saber.

*Socorro  
de Malta.*

El auiso pues de tan gran espedicion y armamento lle-  
gó a los Principes Christianos, y el Rey Catolico encar-  
gó a don Garcia de Toledo la guarda de Malta, y de la Go-  
letà, y el socorro prompto siendo acometidas del Turco; y  
para esto le despacho a Italia, mandàdole tener la armada

## DON FILIPE

en Mecina; pero porque mejor proueyesse las galeras, le hizo en el Virreynado de Sicilia sucessor del Duque de Medina-Celi. Partio don Garcia, llegò a Sicilia, dispuso lo que le tocava a su gouierno, y lleuò desde Palermo en treinta galeras tres mil Españoles, y se encaminò a Malta. Allí tratò con el gran Maestre frey Iuan de la Valeta. Frances, digno de memoria y veneracion, de la fortificacion y defensa de la Isla; y viendo no queria por entonces gente de guerra, passò a la Goleta, donde la que le parecio auia menester desembarcò, y detenido pocos dias allí por la satisfaciõ que tenia del valor, y experiencia de su General don Alõso Pimentel, boluio a Sicilia breuemente, poco antes que partiesse de Constantinopla la armada de Soliman. Salio al fin esta y despalmada en diuersos puertos llegò al de Arnaut cercano a Napoles de Romania. La muestra della fue de ciento y treinta galeras, treinta galeotas, diez naues gruesas, y los demas baxeles, hasta dozientos, eran caramuçales. Venian en ellos seis mil Genizaros, ocho mil Espaõs, veinte mil Chacales, quatro mil Leuentes, tres mil ventureros nobles, cinco mil Azapes, mil y dozientos de la guardia de la Romania, y otros tantos de los que sustentan las rentas de los Sacerdotes; bastimentos, y municiones para seis meses, sesenta y quatro cañones de batir, quatro basiliscos, vn pedrero de los que batieron a Rodas, que la bala de piedra que tiraua tenia siete pies de circunferencia, ochenta mil balas de hierro colado, y otros infinitos aprestos de guerra.

Don Garcia de Toledo aduertido de todo embiò en Levante a espiar esta armada, y su viage a don Iuan de Cardona con quatro galeras de su esquadra de Sicilia, de que era General, sucessor de su suegro, don Berenguer de Requesens, mandò recoger todas las galeras en Mecina, y a Iuan Andrea Doria que en los nauios que aportauan a Genova embarcass los Españoles que estauan en Coreega, y los que

que le embiaria el Governador de Milan a la Especie, conforme al mandamiento del Rey. Arribò don Iuan a Malta, y hallò que el gran Mestre fortificaua la ciudad, y cañillos a gran priesa, la bastecia, armaua la gente vtil, embiaua la inutil, prouea las postas de las ocho leguas, y distribuia los demas cargos entre sus principales, y mas expertos: dexòle quatrocientos Españoles, y fue a cumplir con lo que se le auia encomendado, y el Mestre llamò los Caualleros ausentes para la comun defenfa por su juramento y votos obligados a ella. Hizo muestra tambien en que hallò con el socorro de España quatro mil y nouecientos soldados; corto numero. Mandò, los feudatarios de la Religion estuuiessen a punto cò sus armas y caualllos, segun su obligaciò; don Francisco de Sanoguera pusiesse la cadena de hierro a la boca del puerto, y el Marechal Guillermo Capperi asegurasse la campaña con trecientos Caualleros ayudantes, seiscientos soldados, y dozientos y cinquenta caualllos.

Dispuesto assi todo, Piali desde Arnaut fue a Nabatino, y desde aqui sin faltarle baxel llegò a Marzajaloc a diez y ocho de Mayo; parte dellos ancorò en el Freo, y parte en Almijar. Aqui mostrò Mustafà a Piali vna patente de Soliman, de la suprema autoridad que traia; yerro grande, como despues se vio, pues ocasionò a oposiciones, y desunio los animos de las dos cabegas en las ocasiones mas fuertes deste cerco, mostrando quanto daña embiar mas de vna suficiente a las empresas grandes.

Con el auiso el Valeta hizo solene procession, y estuuo el SANTISSIMO SACRAMENTO quarenta horas descubierta, y en el dia siguiente boluio Piali a Marzajaloc, puerto distante del Burgo cinco millas, y por la noche desembarcò su exercito. Tratòse de combatir primero a san Ermo y aunque huuo diferencias se executò sin esperar la venida de Dragut, ni cumplir el mandato de Solimà de no intentar bateria sin el, y que la parte donde su voto

## DON FILIPE

se arrimasse en el Consejo, cayesse la resolucion; error que librò la Isla de sus armas, y les quitò claramente la vitoria; aunque no tardò mucho, si bien llegò primero Aluch-Ali renegado Calabrès con quatro baxeles, y en ellos seiscientos Leuentes.

Mientras esto se disponia assi, el Maestre reforçò su presidio, y afondò en el foso sus galeras para assegurarlas, y se començaron algunas escaramuças con muerte de muchos Turcos. En esta sazón arribò Dragut, a dos de Junio, con treze galeras y dos fustas suyas, y de costarios, y mil y quinientos Leuentes. Fue recibido de los dos Generales con gran honra, y saludado de todo el exercito. Pocos dias despues vino Hascen Baxà con veinte y ocho galeras, y fustas de Argel bien prouèidas de municiones, artilleria, y tres mil Turcos renegados, y Genizaros praticos. Encomendaronle a este la guardia de la armada, y el alargarse al mar a descubrir, y hazer seguro el exercito, y començaron a batir el castillo con diez y ocho cañones, y darles a los cercados tan rezios combates, que ni los dexauan tirar de dia sin herida, ni reposar de noche punto sin temor de la muerte, si bien la guerra era sangrienta, y costosa para los Turcos; porque aunque proseguian los combates, y bateria de los castillos de san Miguel y Sant-Angel; los defensores se mantenian gallardamente.

San Ermo se hallaua mas apretado, y assi los del que rian desampararle, y lo hizieran si el Valeta con socorros, nueva gente, y razones no los animara a permanecer. La artilleria mataua muchos Turcos, y la enfermedad de cámaras que les auia dado; pero como eran tantos no se echaua de ver, ni hazian falta, por esto como desesperados le asfalaron en la vigilia de san Juan Bautista al ponerse el Sol, y aunque los que auia en el pelearon en vltima fortuna con increíble esfuerzo y valor, sobrepujados de la multitud temeraria y rabiosa, impossibilitados de socorro, por  
auca

uertomado los passos, y cansados le dieron al Moro la victoria. Entrò Mustafà el fuerte, executando en los Christianos con inhumana fiereza mil crueldades; pusieron con gran algazara sobre las murallas las vanderas, en quatro picas las cabeças de los Capitanes, y los cuerpos en tablas, porque la marca los lleuasse para espanto de los del Burgo. Durò el sitio veinte y nueue dias, y murieron en el Dragut, el Cabo [o Aga] de los Genizaros, y quatro mil y quinientos Turcos (neruio de la armada) los mil y quinientos de Argel, porque Mustafà por mas valientes y diestros los empleaua en los peligros y dificultades; de los Malteses Frey Perez Barragan, Curtopoli famoso Maestre de Campo general, y algunos Caualleros y oficiales.

Desolò al gran Maestre la perdida del castillo, escriuió a don Garcia el estado de la guerra, y pidiole no tardasse en su ayuda, si deseaua uariar el estado de los Turcos de lo que auia quedado, como del castillo; y Mustafà acometio el Burgo y castillo de san Miguel, y le ciò en tres quarteles el exercito, cubiertos bien con trincheas de los golpes de la artilleria. En esta coyuntura llegó don Juan de Cardona con mil hombres de socorro en quatro galeras, que embarcados en esquifes en Marzaesala en saluamento, fueron recibidos como saluadores embiados de Dios.

Entendió Mustafà su llegada, y condenando su negligencia cerrò con trincheas el passo, y començò a batir a cinco de Julio el Burgo, mudando la bateria a diferentes puestos; hizo aberturas grandes, y mas en el castillo de san Miguel, y su ruyna buena atremetida, y en Sant-Angellos torreones vinieron a tierra, y el muro cercano de la parte del mar de fortificacion flaca sin terraplenos, argenes, o reparos a la ribera; y para hazerlos no dauan lugar los tiros de los baúliscos de ciento y cincuenta libras de bala, culebrinas, y cañones de extraordinaria largueza, y grosseza.

## DON FILIPE

A los quinze del mismo mes acometio Mustafá con su esquadron contra la muralla con muchas escalas, y Aluch-Ali con el suyo. La multitud, y arrojamiento de los Turcos era grande; pero contrapesauala el esfuerzo de los Christianos, y los socorros, y ordenes del gran Maestre, y de Pedro Monte, y su providencia, y presteza insuperable, y assi murieron en el combate sin conseguir el fin muchos Capitanes, quatro mil Turcos exercitados, y de gran nombre, siendo solos de los Christianos los muertos ochenta, con algunos Caualleros, y don Francisco Sanoguera. *Este miserable estado, y lo que se padecia, y peligrava* escribio ardon Garcia centrey Tomas Corot el el Valeta; boluio breuemente, y dezia la carta de don Garcia *perseuerasse, porque aunque acuntrasse la armada, se jorreria conforme al mandato del Rey.*

En tanto que esto se aparejaua rardamente, y se consumia el tiempo en consejos, disputas varias, y despachar correos y baxeles por momentos a diuersas partes; los Turcos con estrecho cerco, batir furioso, y continuo affligian a Malta, si bien padecian mucho con la enfermedad de caamaras, falta de bastimentos, intolerable calor de la canicula, clima de la Isla, y discordia de los Generales; temian el socorro por las nuevas que de su grandeza tenian, y los Christianos resistian como olvidados de la muerte en medio de la mayor furia, llenando las baterias de muertos; arrojauan los fuegos artificiales, piedras, calderas de pez, y agua hiruiendo, deshazianlos las minas, y quemauan las maquinas.

Mustafá con deseo de concluir de vna vez, y otros Cabos del exercito, arrojaron tanta multitud en el vltimo combate a siete de Agosto, que no quedo Turco que alli no peleasse; con ruegos amenazas, palos y cuchilladas los metia en medio de los mayores peligros; pero en el mayor ardor de la sangrienta pelea lleuando lo peor los de Malta, se

se tocò arma rezia de la otra parte de los alojamientos, fauor particular del Cielo, y misericordia grande de Dios. Llegaron las voces hasta el monte de Coradino cercano a san Miguel, viendo los Turcos se retirauan de las baterias, y huian, creyendo auia venido el socorro de la armada de Sicilia, salio desde la ciudad vieja la caualleria, y alguna infanteria y acometieron gallardamente las tiendas en que estauan los enfermos sin guarda, có impetu de raudal proceloso, y hizieron gran matança; pero fueron cargados de los Turcos, y así se huieron de retirar a su ciudad, aunque sin peligro, donde el gran Maestre dio en la Iglesia gracias a Dios con solene procession por la vitoria auida, y milagrosa diuersion.

Soliman mientras esto passaua tuuo auiso del cerco, y mandò por cartas a sus Capitanes, *leganossen en la isla en todo caso, y si el tiempo no bastasse, inuernossen en ella.* Eran muchos los que faltauan, y para cumplir con este orden sacaron quatro mil de la cadena, y los armaron, determinando assaltar de nueuo con todas sus fuerzas; al Burgo con la asistencia de Mustafa, y con la de Piali a san Miguel. Diuidieron para esto la gente, y prometieron la el saco de la hazienda, y presa de las personas en todo, sin referuar para Solimã su señor, ni ellos cosa alguna. Los codiciosos y auaros Turcos se animaron cõ esto, y començaron a batir los enemigos de noche y de dia cõ la artilleria, y arcabuzeria desde las eminencias y trincheas, y los assaltaron por tres dias continuos, aunque con poca gente, solo por impedir el repararse, procurando debilitar los para acometerlos con todo el exercito, y vencerlos con menor fatiga, como al fin se hizo a diez y nueue de Agosto por tres baterias, assaltando al Burgo, y san Miguel.

Cobatióse de ambas partés con valor y coraje y muerte de muchos Capitanes, y principales soldados, y del Maestre de Campo Robles. Los Baxaes dieron otros dos assal-

## DON FILIPE

tos tan fuertes, que vinieron a las manos las primeras hileras, pero el Maestre esforçaua de manera a los suyos cõ razones, focorros, y su persona, ya con la espada en la mano, ya con su pica, que les aproueçhaua poco quanto intentauan los contrarios, porque si ganauan alguna posta con muerte de todos ellos los echauan della; si hazia alguna mina, o maquina, se la quemauan, o deshazian. Hallandose pues en todo poco dichosos, intentaron con daño suyo nuevos assaltos; y por cogier con el cãfancio dellos, y seguridad sin defensa a los Christianos, acometieron cõ todo el exercito al Burgo, y a San Miguel; mas los Malteses hizieron a los assaltadores lamentable este dia, porque de los fuegos y piedras que a plomo caian de la muralla al foffo, sin perder tiro, heridos cayeron muchos, y los que se alargauan batidos de los trabefes con la artilleria y arcabuzeria recebian repentina muerte. Bolaron vna mina al principio de Scriebre, y muchos Turcos con ella en el Burgo. Vno y otto acomoriçõ los renegados, tanto, que dieron a huir, y Mustafã con vna cadena de entenas y arboles cerrò el puerto.

Don Garcia en este tiempo (porque nos boluamos otro rato a Italia) forçado con tantos auisos, resoluió el llevar el focorro. Escogio para esto sesenta y tres galeras de las mas ligeras, proueidas y reforçadas de chusma, y metio en ellas seis mil Españoles escogidos, tres mil Italianos, y mil y quinientos ventureros de ambas naciones; encomendò el gobierno, segun el orden del Rey, con superintendencia a dõ Aluaro de Sãnde, Alcanio de la Corgna, Vincencio Vitelli, don Sancho de Londoño, y don Alonso de Bracamonte; y ordenose lo vando se exbassen en nombre de don Garcia, y en Malta en el del gran Maestre.

Esto assi dispuesto, y embarcado sin officio don Bernardino de Cardenas, señor del Colmenar de Oreja, llevando mas de dozientos Caualleros deudos, Capitanes, soldados, y criados a su costa; partio la armada, y delante con su Capitana

pitana Iuan Andrea Doria para auisar la señal que auian de hazer en Malta, quando viesse la que la armada lleuaua. Era peligroso el hecho, y dificil, pero salio bien del, como de otros muchos por su sagacidad, larga experiencia, prudencia, y saber singular. Don Garcia auiendo tomado vna naue Arragocesa, que boluia de los Gelues cargada de vizcocho para la armada del Turco con sesenta détros, arribò a la Isla, y a siete de Setiembre al Alua reconocido el puesto de Pietranera, lleuando la infanteria en barcones remolcados de las galeras, y cien soldados en cada vno, en menos de quatro horas desembarcò la gète y municiones. Supo el enemigo era mucho el numero de las galeras, y soldados desembarcados, y mayor el que se esperaua, y començò a embarcar la artilleria con priessa, si bien auiendo jurado Aduana en la galera Real, resoluieron el pelear, para prouar lo vltimo, y tener satisfacion con Soliman. Para este efeto echaron doze mil soldados en tierra, y caminò Mustafà a combatir con los Christianos del socorro, pero fuele tan mal, que por poco muriera en esta facciò: los Turcos se retiraron con mas confusion y miedo que en la primera embarcacion sin poderlos retener sus oficiales, ni el calor de medio dia, y los del socorro los siguieron entrando a matar en el agua, y los acabàran si la artilleria de la armada no los apartàra.

Señalose entre otros muchos Caualleros, y señores, que con valor heredado hizieron presentes las hazañas y espijitu gallardo de los antiguos, don Luis de la Cueva y Benauides, noble, y rico hombre en Castilla, y padre del ilustrissimo Cardenal de la Cueva (criatura de Gregorio XV. Pontifice Romano) valeroso soldado, prudente y pratico ministro, como lo mostrò en diferentes ocasiones, ya peleando con los Moros, y Turcos en la Goleta, en la guerra de Granada, y en este socorro; ya reduziendo despues al Real seruicio y obediencia de don Filipe mucha parte del

## DON FILIPE

Reyno de Portugal, o sirviendo los cargos de Governador y Capitan general en las Islas de Canaria, y Reyno de Galicia. Su lugar tendra esto en otra ocasion, aora es fuerza tenga este el fin deste cõbate, y el que tan gran miedo causò al enemigo, viendo resistencia tan sobrenatural.

Diximos como huyeron al agua muy desordenadamente, pero no la confusion con que entrauan en los vasos, ordinaria cosa quando el numero es grande de los q̄ se retirã vergonçosamente. Era el de los Turcos excessiuo, y ya cõ el demasiado peso, o por entrar en las galeras, y en los esquifes, atropellandose, y estornandose, ciegos del miedo se afondaron muchos, y perecio buen numero de gente. Los muertos fueron dos mil, y a lo q̄ mostraron los cuerpos que el mar arrojò, fueron otros tres mil afondados; catorze murieron de los Christianos heridos de la artilleria, y ahogados del calor y peso de las armas. La armada se alargò, y al primer quarto de la noche caminò a Levante, llenos los Generales de verguença y dolor de la perdida de treinta mil hombres, neruio de su Monarquia.

Este fue el fin de la infeliz empresa que tentò Soliman Sultan de los Turcos, por consejo de Piali, y persuasion de Dragut, dexando a Malta libre, oprimida con estrechissimo cerco casi por quatro meses, batida de dia y de noche, tanto, que boluieron en poluo sus murallas. Quedò la Isla con el talada, los edificios por el suelo, muertos siete mil naturales de todas edades y sexos, dos mil y quinientos Cavalleros, y soldados de todas naciones, immortalizando su valor la memoria de sus personas justamente, y quinientos esclauos. Los del socorro fueron luego al Burgo a vèr al gran Maestre, digna cabeça de aquella INVENCIBLE RELIGION, con increíble gozo de su libertad y salud; admirables vèr tan disfigurados seiscientos hombres que auian quedado: y don Garcia a los quinze de Setiembre siguiò al enemigo con mal tiempo, pero sabiendo yua muy adelantã

adelante, boluio a Sicilia, y despidio las galeras para que boluieffen a descansar.

**M**IENTRA S passaua esto en Malta sucedio el caso de Melilla; por su camino de los notables de aquel tiempo. El origen tuuo de lo que Pedro Venegas de Cordoua su Alcayde hazia en defensa, y conseruacion de su tenencia, y ofensa de los fróteros. Ofendidos los Moros vezinos desto, y deseosos de vengar se se juntaron con vn Morabito de gran nombre q̄ auia llegado a los pueblos comatcanos cō algunos Letrados, publicádo *auia de tomar a Melilla por fuerza de hechizerias*: el numero era infinito, y así aũque burlò del embuste y locura de los Moros (faciles naturalmente en creer) auisado por vn espia de todo, llamó a los oficiales de la milicia y hazienda, a los ancianos, y praticos, y con ellos confirio el caso, y lo que acerca del se auia de hazer. Dispusieron lo que auian de executar con breuedad y prudencia, y esperaron al enemigo, ni desconfiados, ni seguros. Los Moros resueltos ya a su empresa ridicula se juntaron en la Huerta grande y el Morabito les dixo *le siguessen no mas de los que habian hazer la Zaira, a pie, y sin armas de tiro*. Eran estos diez mil; a la hora señalada partieron al descubierto con vanderas rēdidas por el camino real, castigando al que pecaua, pisando los sembrados, o dañando las huertas. A mil passos de Melilla vieron el fuego que los artilleros aplicauan artificiosamente, y con cautela a los fogones de los cañones, y como no disparauan, y apressuraron el passo, y mas quando passaron muchos por debaxo de las torres, sin tirarles la guarnición. Así caminaron hasta entrar dentro, muchos entonces sonando la cápana grande, los atajò el jugar la artilleria, arca buzeria, y fuegos artificiales, cō grã daño de los apiñados, y de los q̄ fuera auian quedado. El Morabito llamado Ademahamer Bualat espátado, y herido en vn brazo, salio por

*Sucesso notable de Melilla.*

## DON FILIPE

debaxo de vnos tapiales, y no pudiera, si como procuraron estuiera puesto el rastrillo, mas fue para mayor daño de sus Moros. Huyendo dixo, *no le tocauan los balazos*, dexando muertos y presos mas de treçientos, y su vndera principal, y vn hijo. Fueran muchos mas si el Venegas permitiera alargar en su alcance la caualleria, pero retuola remiando la acometieffe gran muchedumbre de a pie y a cavallo, que en las eminencias miraua los successos. Quisierõ los Moros matar al Morabito por auerlos burlado, y el se boluio contra ellos diziendo *auian sido la causa de su perdicion por auer hecho al reus quanto les aduirtio y mandò*. Refirieron esto al Venegas vnos Iudios que prouenan a Melilla, y dando fuerça al engaño les respondió *auia pensado era el exercito del Rey que esperaua, hasta que a cenito vio su gente como encantada, y abriese las puertas sin poder terrallas, ni tirar los cañones, y sospechò era cosa de encantamento, mas que Dios al fin auia remediado a los que estauan casi perdidos, y sin remedio*: los Iudios creyeron lo que les dezia, y tan de veras que lo publicaron por toda la comarca. Persuadieronse los Moros ignorantes con esta relación a creer era verdad quanto el embustero Morabito les dezia, y desechado, le boluieron de nueuo a recoger con obediencia y honor de Rey.

El hechizero miserable, lleuado de la ambición, se hizo tan arrogante ya que los llenò de vanidades, y se dio a si proprio mas credito de lo que sabia por sus hechizeras. Con esto se le juntaron tantas gentes, que el Rey de Fez alterado formò exercito en contra, con voz de amparar la ley de Mahoma, porque Ademahamet afirmaua en que ninguno deuia guardarla ni creer en el, sino solo en Dios. Prendio quinientos Morabitos, y Alfaquies, y a los mas cortò las cabeças; pero alterose su Reyno tanto, que suspendio la jornada.

De todo era informado el Venegas, y de las preuencio-  
nes

ñes del Morabito, y para recibirle con su notable daño preuino tambien muchas cosas; llegó con gran Morisma Ademahamet; y aunque cerca de las puertas hizieron alto, temiendo celada y engaño, al fin entraron por las del Fosso y puente leuadiza al pie del rebellin donde estaua Pedro Venegas, y topando alli, pararon con gran grita y alarido ocupando buena parte de la plaça, que çabria cinquenta mil infantes. Descubriose vn cañon entonces, y có temor quisieron retirarse, pero era tarde, porque se tocò arma, cayò el ingenio, o trampa de la primera puerta, y disparò vna pieça, señal para que todos los otros pertrechos se empleassen. Hombres, mugeres, muchachos subieron sobre la muralla armados, mostraron sus vanderas, dispararon su arcabuzeria, y la artilleria cargada con lanternas de perdigones, porque hazian mayor daño, y arrojaron muchos fuegos artificiales, con que los de dentro quedaron muertos y cautiuos, y los de fuera en huida, aunque hizieron mucho estrago en ellos los infantes y caualos que salieron de la parte de la mar. Los cautiuos lo fueron, pero murieron gran parte, y al fin quedaron de seruicio quatrocientos. Tales vitorias sin sangre alcança la industria y el valor quando andan juntas.

**A**ESTE buen suceso se siguió el de la Florida, Prouincia Indica en el Poniente en la Nueva España. Auia ido a ella desde Diepa, puerto de Normandia, Iuan Riblaur, herege Caluinista, de nombre, y de nacion Frances, el año sesenta y quatro, con instrucciones y patentes de su Rey para poblar; y edificado en el mayor cabo vn fuerte con nombre de Puerto-Real, y dexando guarnicion en el boluio a Francia con relacion de lo que auia hecho, y le acaecio en el viage, y armò tres nauios, y con ellos el Capitan Laodimer, el de sesenta y cinco se hizo a la vela, y en el Cabo de Santa Helena como tierra.

*Queda libre la Florida de los Franceses.*

# DON FILIPE

Alli leuantò otro fuerte para entretenerse, en tanto que llegaua Riblaut con el resto de nauios, y gente que dexò en Diepa para nauegar. Saliò Riblaut con siete, buen numero de soldados, y todos aprestos para la mar, y la tierra, dozientas familias, vacas, yeguas, cauillos, y otros animales con que poblar la Prouincia, y predicantes que esparzieron la heregia facilmente en los Indios barbaros.

Por esto, y para castigar el atreuimiento de auer entrado en las tierras del descubrimiento, y nauegaciò del Rey Catolico, mandò don Filipe aprestar en Cadiz ocho nauios con mil y quinientos soldados, y encomendò el hecho a Pedro Melendez de Valdès, honrandole con el titulo de Adelantado de la Florida. Saliò de España Melendez a veinte y ocho de Junio el año sesenta y seis, y llegó a veinte y nueue de Agosto, aunque trabajado del mar y viètos, y auiendo reconocido vn fuerte de los enemigos, al amanecer le acometio seguramente, y con muerte de cièto y cinquenta le entrò; los demas huyeron a los môtes, y a los nauios, y destes afondaron vno, tres tomaron con artilleria, armas, vestidos, mercaderias, vituallas, catecismos de Caluino, patentes, y ordenes del Rey de Francia, dõde les mãdaua hazer esta jornada. Cargaron despues sobre los demas, y en el dia de san Miguel acabado de destruirlos, quedò la Florida sin el peligro de las heregias, y Pedro Melendez prosiguiò las poblaciones conforme a la instruccion q̄ lleuaua, donde le dexaremos por passar a tratar la de las Filipinas; y dezir algo de cada cosa, continuando los felices successos.

*Poblaciò  
de las Fi-  
lipinas.*

**H**IZO esta el Adelantado Miguel Lopez de Legaspe, por orden del Visorrey de Nueva-España don Luis de Velasco, que quisò lleuar adelante la nauegacion de las Islas Luzones, y poblarlas, gozando del derecho adquirido en su descubrimiento por Hernando Magallanes. Para ella labrò en el puerto de Nauidad el  
año

año sesenta y cinco, y armò dos grandes nauios, y dos pataches; y proucidos de lo necessario, de muchas cosas con que tratar, o rescatar, de quinientos soldados, se hizo a la vela, y llegó a las Islas de los Ladrones, y al Arcipelago Oriental. Desde Borno descubrió la Isla de Zebù, y embió a reconocerla, y la de Batahan con soldados, guiados de vno que hablaua la lengua Malaya.

Tupas Rey recibió amigablemente los esploradores Castellanos, ofreciòles *acogimiento, y amistad segura*, y asentò paz con el Adelantado, y así a diez de Mayo dio principio a la fundacion de vna villa con nombre de san Miguel, y de vn fuerte, y los Religiosos pacificados los pueblos comengaron a predicar el Euangelio, catequizar los Indios con caridad y cuydado, y bautizarlos. Auifose al Virrey de lo sucedido y hecho con nauio que entrò en Acapulco con perdida de alguna gente, por falta de bastimentos y de salud. Desembarcaron oro, almizque, algalia, estaño, azofar, azero, hierro, plomo, meojuj, estoraque, gengibre, canela, clauo, pimienta, nuez moscada, sandalo, porcelanas, vocacis, lienços de algodón, y diferencias de armas. De todo ruo relacion don Filipe, y como auian sobrefescrito a las Islas DE SV FELICISSIMO NOMBRE, como en Flandres se auia hecho, titulado Filipe-villa la nueva frontera contra Champaña. El Rey dio gracias a Dios por ello, y reforçò el descubrimiento con mas Religiosos, y gente.

Legaspe dexò còguarda a Zebù, y las Islas de su comarca, llamadas Bizayas de los Pintados, y prosiguió en las poblaciones. Matiose por vna Baía, y llegó a la ciudad de Manila. Resistieròle los de la tierra con mas bríos que los de Zebù con artilleria, y vn fuerte; pero rendido se rindió los del cãpo, y entrò a Manila, sitio fuerte por naturaleza, cercada de agua, sino era al Poniente, y Medio dia. Fundòla Legaspe entonces de madera, que en abundancia

produce la tierra, y asimismo trigo y otras mieles, vacas; bufalos, cabras, jabalis, ciervos, frutas, aromas, gabillas, martinetes, y aguilas, no oro ni plata. Por esto auenida notado, el Consejo de Indias no acrecentauan las rentas sino el cuydado, y ocupacion de la gente, tan necesaria para la conseruacion de la Monarquia, y ser tantas Islas, y de tan dificil conseruacion, que los Chinas siendo para su defensa casi vnidas a su tierra, las auian desamparado, consultò al Rey *el desampararlas*; mas don Filipe respondió; *si no bastassen las rentas Reales de Filipinas, y Nueva-España a mantener una ermita, si mas no huuiesse que el nombre y veneracion de Iesu Christo conseruasse, embiaria las de España, con que propagar su Euangelio; porque no auian de quedar sin la luz de su predicacion las Islas del Oriente, por no tener minas de oro, y metales, como las de Poniente, y que el poder de los Reyes deuia mirar a este fin.*

Asi se continuò el descubrimiento, y la poblacion, y Legaspe hizo a Manila asiento, y cabeça de las Filipinas, y fue de la otra parte del rio a otra gran poblacion llamada Tondo. Estaua tambien fortificada con buenos muros de trauazones de madera de palma, terraplenados, y guarnecidos con muchos versos de bronce, y otros tiros mayores; y no queriendo admitir la paz, fue entrada por fuerça.

No fueron solas estas las que Legaspe pacificò, conquistò la Prouincia de los Yllocos con su puerto de Vigan, donde poblò la villa de Fernandina; la de Pangasinan, y la Isla de Mindoro, y aumentàra mas, si mas viuiera; pero murio el año setenta y quatro.

Sucediole Guido Labezaris, Francisco de Sandi, don Gonçalo Ronquillo, y otros muchos que continuaron la conuersion, y pacificacion con prosperos successos, y aumento grande. Era detenerme mas de lo que pide este papel, si huuiera de referirlo todo, baste lo dicho por aora, y cerremos esta parte de felicidad, con dezir como en este mismo

año de sesenta y seis se hizo tambien el descubrimiento de las Islas, que sin fundamento llamaron de Salomon; el de Nueuo-Mexico en la Nueva-España en el de ochenta y dos, començado en el de veinte y siete.

Que el señor don Iuan de Austria, el de setenta y tres, salió de Sicilia con ciento y quatro galeras, quarenta y quatro naues de gran porte, doze barcones, veinte y cinco fragatas, veinte y dos faluas, con casi veinte mil infantes de las tres naciones, sin muchos vètureros y entretenidos, buena artilleria, municiones, maquinas, y vitualla, bueyes para tirar los cañones, serecientos y cinquenta gastadores, y quatrocientos cauallos ligeros a la conquista de Tunez, y no queriendo Ramadan su Governador esperar el exercito Christiano, desconfiado no del numero, mas de la calidad, y fidelidad de la gente, con hallarse con seis mil Turcos de sueldo, y quarenta mil de la milicia de las Prouincias, y auiedo huydo al Carvan la entrò, y recibio los Moros que hallò saluas las vidas, y poco despues queriendo para assegurar a Tunez ocupar a Viserta, se le entregò voluntariamente.

*Gana el  
señor don  
Iuan de  
Austria a  
Tunez.*

Que don Alonso Baçan salió con armada de cinquenta galeones, quatro galeaças, y seis galeras, desde el año ochenta y nueue hasta el de nouenta y vno para assegurar los mares, y lo hizo tan bien, que el comercio, y contratacion no tubo perdida ninguna, tomó muchos nauios de enemigos; y auiedo la Reyna de Inglaterra embiado armada contra las flotas fue en seguimiento suyo, y la vécio, echãdo a fondo algunos vasos, y entrando en la Almiranta, los demas dieron al traues.

Que don Beltran de Castro y de la Cueva, hermano del Conde de Lemos, en el de nouenta y quatro, auiedo salido de Plemua Ricardo Aquines, famoso hombre de mar, con orden de la Reyna para entrar en el mar del Sur, y hazer todo el daño que pudiesse a los subditos del Rey  
Caroli-

## DON FILIPE

Catolico, con tres nauios, y en ellos dozientos hombres de guerra, le vencio y prendio.

Que don Pedro de Toledo, Capitan general de las galeras de Napoles en el de nouenta y cinco con don Pedro de Leyua General de las de Sicilia, fue la buelta de Levante, y llegando sin ser sentido a Patràs, donde a la sazón se hazia feria, echò gente en tierra, y no solo saquearon las tiendas de los Indios, y Turcos, saluandose vnos pocos de los Griegos, pero mataron mucha gente, lleuaron ricos mercaderes para rescatar, y quemaron el lugar; valio la presa mas de quatrocientos mil ducados.

Que auiendo salido de Plemua en el mismo año armada de veinte y seis nauios con quatro mil hombres de mar, y guerra, boluio el de nouenta y seis deshecha a Inglaterra con solos ocho, y muy poca gente, sin auer hecho daño considerable, antes les auia muerto en Canaria dozientos hombres, quatro Capitanes, y herido muchos; en Puerto-Rico a Iuan Aquines, padre del preso Ricardo Aquines, y superintendente de la armada, mas de seiscientos soldados, y vn gran numero de heridos. En Nombre-de-Dios no fueron menos, ni en Panamá, ni poco el daño que don Bernardino de Auellaneda les hizo con la armada de veinte y vn nauios que sacò de España en seguimiento suyo. Murieron otros muchos de camaras, y Francisco Draque; fueron tomados tres nauios, y presos buen golpe de Ingleses. Aqui dexo esto por parecerme bastante acreditada la fortuna deste Principe, sin referir lo demas sucedido en Europa, Africa, Asia, y America, y en especial en los Molucos, y Chile.

*Jornada  
de Mosta-  
g. 117.*

**L**EGANDO a la segunda, que es la aduersa, echarè mano de la jornada de Mostagan lo primero, despues caminaremos por las demas, segun dicire lugar el tiempo. Sucedió este desastre el año cinquenta y ocho,

y ocho, y pasó así. El Conde de Alcaudete, padre del que defendió a Oran el año sesenta y dos, y Governador de aquella plaza, como el hijo, el de cincuenta y siete, pareciéndole podía gozar del enojo que el Xarife Rey de Marruecos tenía con los Turcos, escribió *le ayudasse para salir del peligro común de las armas Turquescas tiranas, y en Africa tan poderosas que le espelerian de su Reyno en su mayor seguridad; ganarian a Tremecen para el, y a Mostaga para la Corona de España, con que cerrarian el pass, a los exercitos de Argel, y todos viuinia seguros.* El Xarife aceptó la confederación, y prometió salir con gran exercito quando le auisasse. Tratò tambien del hecho por sus farantes con los Xeques de los Alarabes, enemigos de los Turcos, y que en nada les reconocen, y todos respondieron a gusto del Conde, y prometieron gente para asegurar la campaña, y bastimentos; pero vno ni otro cumplieron, por no pedirles rehenes, ni seguridad.

Esforçado con tantas promessas fue a Valladolid el Conde a tratar de hazer la empresa, y fue tan constante su negociacion, que aunque el Rey guerreava en Flandres con exercito costosissimo, sus Capitanes en Italia, sus armadas en el vno y otro mar, por España, contra Francia el Vitrey de Navarra, y conuenia no crecer el gasto, ni diuidir las fuerzas; se le concedio la facultad y gente que con tanta instancia para ella auia pedido. Con ambas cosas partio para Oran, y hechos los aprestos ordinarios salio para la empresa a veinte y seis de Agosto del año cincuenta y ocho, dexando en el gouerno y guarda de la ciudad a su hijo mayor don Alonso de Cordoua; lleuaua seis mil y quinientos Españoles effectiuos de lista, dozientos cauallos de Oran, muchos nobles ventureros, y para que le ayudasse al manejo de todo a don Martin de Cordoua su hijo menor, animoso, y de grandes esperanças en la guerra, y no vanas.

## DON FILIPE

Los Moros de Mazagran y Mostagan, por la venida a Oran del Conde, y salida della, pusieron el saluamento suyo, vitualla, y hazienda en Mostagan, y auisaron de todo a Hascen Virrey de Argel, que vino en su socorro con cinco mil Turcos, y renegados escopeteros, mil Espais acauallo, y diez piezas de artilleria. En el camino se juntó con seis mil cauallos, y diez mil peones Alarabes que auia llamado en su ayuda; y el Conde conforme con su deseo, y no con la razon de guerra, caminó contra Mostagan, sin querer su hijo diessse vna trañochada a Hascen, aprouandolo muchos Capitanes. Quando se encamina vn desastre, se abraça el peor cõsejo. Errolo todo, y al fin dio la vitoria al Moro, pudiendo ganar la ciudad, si desgraciadamente no detuuiera la venturosa arremetida de vn Alferrez, y los que le seguian, pues ya auia sobre la muralla plantado su vandera.

Recogio su gente, y boluio a Mazagran para refrescarla y ordenarla; pero en viendo vna fuente, sin poderlo euitar los Capitanes se desordenaron para matar la sed que los mataua; entonces los Moros dieron por todas partes sobre ellos, y huyeron furiosa, atropellada, y confusamente a la ciudad. Al entrar por vn postigo para sacarlos por fuerza a pelear, el tropel y aprieto hizo empinar el cauallo, y caer al Conde, y morir ahogado en la angostura miserablemente; los vitoriosos Turcos entraron en Mazagran, y prẽdieron a don Martin de Cordoua, y Hascen cerró las puertas, porque los Alarabes no mataassen los cautiuos. Sus Xequeres otro dia pidieron su parte, pues seruian sin sueldo, y fieramente alancearon ochocientos, assi fueron todos, o muertos, o presos. La nueua deste lamentable caso entristecio a Castilla, y al Emperador agrauó la enfermedad por auer aprouado la jornada, y murio en edad de cinquenta y ocho años, como queda dicho arriba, estando en el Monasterio de san Iusto y Pastor de la graue y religiosa Orden de san Geronimo, gran Doctor de la Iglesia, donde se auia re-

tirado, por ser de buen clima, templado ayre, sereno cielo, alegre suelo, puesto en la Vera de Placencia, por conseruar se algun tanto, y reparar su salud.

**S**IGIOSE a ella la perdida de la armada Christiana en los Gelues el año sesenta, si bien tuuo su principio en el de cincuenta y nueue. La causa fue, querer el Duque de Medina Celi Virrey en Sicilia, por la estrecha amistad que tenia con el gran Maestre, por el bien publico, por emulacion de Iuan de Vega su antecessor, conquistador de la ciudad de Africa, recuperar a Tripol, ganada a los Malteses de los Turcos, siendo su General Piali el año cincuenta y ocho: resoluió la jornada el Rey, escrivio al Principe Doria General del mar, *la encaminasse con su prudencia y consiyo*, y al Duque de Medina que la persuadia hizo su General. Iuntose luego la armada, aunque no con la breuedad q̄ se requeria; contenia cincuenta y quatro galeras, y treinta naues, y eran entre mayores y menores cien velas, y en ellas yuan carorze mil infantes en treinta y siete compañías de Españoles, treinta y cinco de Italia, nos, quatro de Tudescos, y dos de Franceses, por conduta del Gran Maestre.

*Perdida del arma da Christiana en los Gelues.*

Con este apresto grande llegó el Duque a Zaragoza, donde esperò viento para salir, y del mal passar murieron quatro mil personas, y assi diez naues quedaron yermas. No se via en la marina sino enfermos, y muertos de hambre sin sepultura; esto causò la anticipada embarcacion, y la maldad de los trarantes, que hizieron el bizcocho de mala materia, falsificado, mal cozido, y assi facilmente se corrompio de manera que amaraua la gente, y lo echauan podrido al mar; mejorose el tiempo, y con fauorables vientos a primero de Diziembre salieron las naues, y llegaron a Cabo-Pajaro, mas desde alli boluieron a Zaragoza otra vez por mal temporal, mostrando córradezir el Cielo,

## DON FILIPE

Cielo, el mar, los vientos la jornada intempestiva amenaza-  
cada de grandes infortunios, y los enemigos auisados, y  
preuenidos. Allí reparò el Duque la armada, y boluio a ha-  
zer su jornada.

Hallandose entre los Gelues y Tripol, entrò en conse-  
jo sobre la resolucion que se tomaria, y por estar Tripol en  
defensa, y el tiempo borrascoso fueron algunos de parecer  
*ocupasse los Gelues, para con su ayuda en el Otoño venidero  
acometer a Tripol,* y el Duque determinò *el hazerlo*, por a-  
uer llegado ya las galeras que faltauan. Saltaron en tierra,  
y aunque fueron acometidos furiosamente de los Moros,  
sin temor haziendolos huir, y matando tantos, que como  
bestias caian muertos, tomaron el castillo. No siguió el al-  
cance, por no acabar de quitar la esperança de amistad a  
los Gelueinos, pero vio presto su error; porque si bien vi-  
nieron en ello, y se echò vando de seguridad de vna y otra  
parte, luego que supieron auia salido Piali de Constantino-  
pla con setenta y quatro galeras reforçadas, y mas de siete  
mil Genizaros sobrefalientes, faltaron a lo concertado.

Entretanto se guarnecio y fortificò el castillo, y Piali lle-  
gò temeroso y poco determinado a embestir a los Chris-  
tianos. Animole Aluch-Ali, y persuadióle el pelear, asse-  
gurandole la vitoria, por ser superior en el numero de las  
galeras, y en tener su gente fresca y vnida, y fue ello así:  
porque en viendo venir los Turcos Cipion Deria huyò; la  
gente del mar puesta en desorden, confusion y espanto se  
echò al agua para librar se en la Isla, fiando en que los Mo-  
ros eran amigos, pero engañaronse mucho; porque faltan-  
do al juramento, y no a su mutabilidad, y acostumbra-  
da infidelidad natural, siguieron la nueva fortuna, mas don  
Aluaro de Sande con buena arcabuzeria vino a recoger-  
los. El Rey del Carvan se partio ocultamente, el Xequé se  
inclinò a los Turcos que le podian quitar la Isla, y la ar-  
mada Christiana andaua por el mar, y por su mal rota, y